



### Plegarias nocturnas

Santiago Gamboa  
Mondadori, Barcelona, 2012  
286 páginas, 18,90 euros (electrónico: 12,99)

**NARRATIVA.** EN 1998 EL escritor colombiano Santiago Gamboa publicó una novela titulada *Perder es cuestión de método*. Era un relato que transitaba entre la violencia metafísica y la descripción pormenorizada de la realidad social y política colombiana. Dada la materia, el autor consideró necesario darle un tratamiento de novela de género negro, dentro de la cual brillaba con luz propia el periodista de investigación Víctor Silanpa. Tengo en la memoria esta novela por su compacto tratamiento, la lengua literaria exacta. Ahora se repite la misma sensación con su nueva novela, *Plegarias nocturnas*. La historia de un licenciado en Filosofía y su detención en Tailandia acusado de transportar droga dispara una trama de desesperada búsqueda (de su hermana que había desaparecido en extrañas circunstancias), a la vez que plasma los años más duros del Gobierno de Uribe. El relato, que se estructura en tres voces narradoras, avanza entre el eco que genera el patriotismo más ramplón entre las clases medias colombianas y el pistolero irresponsable como única arma para luchar contra el narcoterrorismo. Entre estas coordenadas Gamboa sitúa un drama familiar: el doloroso desfase entre los proyectos individuales y el sistema político de turno que los liquida sin compasión. *Plegarias nocturnas* se lee bastante menos como una reflexión política que como una reflexión sobre cómo sobrevivir en un país donde un gobierno elegido democráticamente se salta todos los preceptos fundamentales del Estado de derecho. El logro de Gamboa estriba en dar excelente equilibrio novelesco y moral a un material íntimo y social tan tocado de frustración, tristeza y misterios individuales. Hablé más arriba de tres voces narradoras. Las tres nos conducen por espacios mentales y físicos distintos y lejanos entre sí, pero que al final nos dejan como abandonados en un paraje sin salida. Como esas preguntas que no tienen respuestas. De ahí la importancia de sus plegarias. **J. Ernesto Ayala-Dip**



### El sol como disfraz

Pedro Sorela  
Madrid, Alfabeta, 2012  
348 páginas, 18,50 euros (electrónico: 8,99)

**NARRATIVA.** DADAS LAS ACTUALES circunstancias, he leído con un interés añadido la nueva novela de Pedro Sorela, *El sol como disfraz*, que cuenta la refundación de un periódico centenario, *La Crónica del Siglo*, hasta convertirlo en uno de los referentes del periodismo moderno en la España de finales de los ochenta, con la llegada de un nuevo director, Picasso, y su osadía frente a las certezas y los credos consagrados, su independencia y su capacidad de extraer lo mejor de sus colaboradores. Tal aventura durará siete

## Cristo crucificado en Wall Street

### Pasaporte del apátrida

Juan Manuel Roca  
Pre-Textos, Valencia, 2012  
100 páginas, 12 euros

Por Benjamín Prado

**POESÍA.** HAY DOS MANERAS de hacer ver a los demás algo que no sabían: inventarlo o descubrirlo. Y en el fondo, una cosa y otra se parecen tanto que entre ambas hay las mismas diferencias que entre lo inexistente y lo invisible: a efectos prácticos, muy pocas. Sin embargo, en el mundo de la literatura esos matices son suficientes para constituir una frontera, la que separa a los autores más irracionales de los más reflexivos: a un lado, los que exhiben el misterio; al otro, los que tratan de explicarlo. El poeta colombiano Juan Manuel Roca (Medellín, 1946) pertenece al segundo grupo, el de los escritores que para crear, recrean; es decir, que le buscan las esquinas a la realidad y le encuentran a las cosas nombres, significados y disfraces que expliquen quiénes y cómo somos las personas que las usamos. Ningún poeta de nuestro idioma ha llegado más lejos por ese camino que Pablo Neruda con sus *Odas elementales*, y Roca camina sobre sus huellas cuando construye un poema como 'Las puertas', en el que repite su característica combinación de lo sentimental con lo ideológico: "las puertas reconocen / el golpeteo en clave del amante, / la granizada de puños del perseguido, / el llamado severo del juez. / (...) tienen algo de mariposas / de crisálidas / entre el bullicio y el silencio. / (...) El buen viajero sabe que el regreso / es una procesión de puertas / que conducen a la suya. / (...) Son discre-

tas las puertas. Nada dicen / del que salió por última vez".

Esa indagación crítica, ese continuo drenaje de la realidad, vuelve a ser el objetivo de su último trabajo, *Pasaporte del apátrida*, como lo era de *Ciudadano de la noche* (1989), *La farmacia del ángel* (1995) o *Biblia de pobres* (2009), y por eso aquí nos hace visitar un cementerio de automóviles en el que cada vehículo sugiere la historia de "sus ahora invisibles conductores"; o nos da a leer una sección de anuncios de periódico en donde se ofrecen "semillas del paraíso", "palabras amansadas" y "traductores de pájaros"; pero también se nos recuerda, una

para que "el fugitivo advierta / que vienen a cazarlo / y escape a la página siguiente / (...) como la fiera acosada / que confía sus pasos / a las selvas de Blake".

Si la función de un título es ser un plano de los poemas que contiene, *Pasaporte del apátrida* le viene como anillo al dedo a los 62 que incluye, porque la gran mayoría tienen una intención política, ya sea en primer plano o entre líneas, y están aquí para ponerle las cartas boca arriba al capitalismo que nos explota, denunciar las aduanas que nos separan, nos discriminan o nos catalogan y combatir a las fuerzas oscuras que nos

oprimen. Las '12 parábolas apócrifas' que lo cierran son un buen ejemplo, y esta 'Parábola de Verónica', un buen resumen de todas ellas: "Noticias de última hora / cuentan que Cristo fue crucificado en Wall Street. / Lo hicieron / para vengar su gesto de ira / al expulsar del templo a los banqueros. / (...) Las marquesinas de los teatros / anunciaban con luces de mercurio / la captura y el final del Mesías, / como se anuncia una ópera. / Sangre y sudor de Cristo / tiñeron las nieves perpetuas de Wall Street. / Una mujer enjugó su rostro / que quedó impreso en un lienzo. / La Xerox / busca con apremio sus servicios".

Por suerte, aún quedan poetas de guardia para contarlos. Uno de ellos es Juan Manuel Roca, que no ha escrito un 'Retrato de Dante' en este libro por casualidad, sino porque cree que su obligación es bajar a los infiernos por lo civil que nos rodean para que sepamos de qué están hechos y quiénes los controlan. ●



Roca imagina que Jesucristo expulsa del templo a los banqueros de Wall Street. William Manning / Corbis

y otra vez, que la literatura tiene el poder de contar lo que ocurre, lo que debería de pasar y lo que nunca debió de haber sucedido. Por eso, su 'Poema de los desembarcos' es un lugar en el que "desembarca un poeta gitano de paso a Nueva York / y se esconde en mis palabras / y no pueden encontrarlos los asesinos"; y otro texto, 'Un poema movedido', sirve

años, hasta 1995, cuando la imagen —fuese eso lo que fuese— pasa a ser el valor absoluto o "la nueva demostración de Dios". Sin desviarse de su personal modo de entender la novela y la escritura —cuya condición esencial es que lo que dice una palabra diga más—, en *El sol como disfraz* Pedro Sorela dilata más el foco y en ocasiones hasta aplica una lente de aumento para diseccionar el pequeño mundo de la redacción de un periódico y las fuerzas que lo animan y agitan, con sus convicciones, códigos, leyes no escritas, servidumbres, rivalidades o intrigas, incluida la particular circunstancia humana de los periodistas y demás personal, que también incide en todo ello. Es estimulante y admirable la agudeza crítica de Pedro Sorela, que obliga o ayuda al lector a encarar ese mundo, con sus grandezas y sus miserias, desde perspectivas nuevas, alumbrando tanto los brillantes logros de ese nuevo periodismo como su quiebra final, corroido por el tiempo y, sobre todo, embestido por las preferencias e intereses de una sociedad entregada al espectáculo, que pivota entre la mascarada y la farsa, y regida por un pragmatismo tan obscuro como acomodaticio. *El sol como disfraz* está repleta de un buen número de asertos que nos dan que pensar. **Ana Rodríguez Fischer**



### 49 horas en Kinshasa. Crónica desde la Embajada de España

Miguel Fernández-Palacios  
Libros de la Catarata-Casa África  
Madrid, 2012. 144 páginas, 16 euros

**CRÓNICA.** *49 HORAS EN KINSHASA* tiene título de película y se lee como un guion cinematográfico. Combina las dosis de ritmo e incertidumbre de un *thriller*. Narra el enfrentamiento entre las tropas del presidente Joseph Kabila y los fieles a su exvicepresidente y derrotado rival electoral Jean-Pierre Bemba el 22 y 23 de marzo de 2007 en el centro de la capital congoleña. El narrador es el entonces embajador español en la República Democrática del Congo (RDC), Miguel Fernández-Palacios. Como lamenta en

el prólogo el escritor Javier Reverte, la diplomacia española carece de la tradición de otros países, con una abundante bibliografía de memorias. Pero Fernández-Palacios no ha escrito unas memorias (es demasiado joven y los hechos demasiado recientes), sino una crónica en primera persona a partir de las notas que tomaba sobre la marcha en su libreta Moleskine. Narra la peripecia de los 21 empleados de la Embajada de España en Kinshasa, atrapados en medio del fuego cruzado de los dos bandos. Es verdad que tumbado en el suelo de un pasillo sin ventanas, para evitar balas perdidas, no se tiene la mejor perspectiva de los hechos, pero el autor lo suplía con su inagotable móvil, con el que habla con todo el que sabe algo en aquellos caóticos días en Kinshasa, y con el conocimiento de las armas que le da su anterior destino junto al ministro de Defensa José Bono. El momento en que se da cuenta de que alguien está disparando, con una ametralladora pesada 12,70, desde la terraza del edificio, convertido así en blanco de guerra; o cuando un proyectil de grueso calibre agujera el muro de hormigón de la embajada están entre los mejores. En el último capítulo cuenta qué fue de los protagonistas del drama. Como en las películas basadas en hechos reales. Por cierto, el autor ha vuelto de embajador a África; ahora, a Etiopía. **Miguel González**

EL PAÍS BABELIA 19.05.12 11

Printed and distributed by NewsprintDirect  
www.newsprintdirect.com US/Can: 1 877 900 4200 Intern: 800 534 6394  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW